



# GALICIA-LIBRE

PORTAVOZ DE LOS GALLEGOS LIBERTARIOS

Precio: 25 cts.

Año II. - Núm. 17

DIRECCION, REDACCION  
Y ADMINISTRACION:  
MONTE ESQUINZA, 6

TELEFONO 41009

Madrid, 28 de febrero de 1938

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

Trimestre ..... 2,25 ptas. Semestre ..... 4,50 ptas.  
Año ..... 9,00 » Extranjero, año. 20,00 »

## EDITORIAL

### Bravura, serenidad y confianza

La circunstancia nos obliga a separarnos en parte de nuestro proyectado homenaje a nuestro maestro. Pensaba la Redacción de GALICIA LIBRE alentar la integral recopilación de todas sus obras, entendiendo que la manera de honrarlo sería reunir su dilatada como dispersa obra; pero en otro número nos será dado, si las alternativas de la guerra nos lo permiten.

Y ahora, sin dejar de admirarla, cuando había de presentárnosla completa, apartamos nuestra vista para contemplar el objetivo cuadro de la guerra. Nuestras miradas imaginativas se posan en Teruel. Desde los primeros momentos de nuestra ofensiva por este sector, los periódicos y toda la población lo decía, y murmuraba también, que allí se enfrentaban dos Ejércitos, que habría dureza y largura en batallas próximas y, con ellas, alternativas de victoria...

Los primeros resultados fueron victoriosos para nosotros; arrebatámosle Teruel al fascismo, y nos adentrarnos varias decenas de kilómetros. Todo ello en menos de quince días. Ellos, nuestro enemigo, al cabo de dos meses de continuo batallar, disponiendo de material bélico superior al nuestro, en

recobraron la ciudad turolense.

¡Confianza!, se murmura en la retaguardia.

¡Confianza!, repetirán nuestros soldados... y con razón. Y al exteriorizar serenamente, con frío, esta palabra que denota fe en el triunfo, se reservan algo más impulsivo aun: la bravura que han de poner en juego

Cuando no se disponen nuestros soldados al avance, sino sólo a resistir, a rechazar ataques del enemigo, es porque tienen confianza en el porvenir triunfal. Su serenidad les prohíbe el derroche de fuerzas inútilmente cuando no son precisas. Esto deseará nuestro enemigo para descargar oportunamente sus golpes y sus apetencias ambiciosas. Pero nuestros soldados no son de ahora, han luchado varios años en las tristemente célebres tierras africanas. Llevan cerca de dos años de lucha en nuestro suelo. Son expertos soldados, bravos luchadores y defensores de sus ideales.

Su determinación es causa de su capacidad. Así, en redondo. Todo lo que se aglomere para debatirla es postizo, ficticio.

Por ahora, sería insensato quien desalentara con nuestra pérdida reciente, sin importancia, relativa, sí; pero sin valor ante la resistencia propia.

¡Serenidad y confianza! Que la impaciencia no haga precipitar el momento, no. A pesar de la capacidad, valor, confianza y bravura—cualidades existentes en cada uno de nuestros soldados—, los momentos por los cuales transcurre nuestra suerte, no se prestan al descanso

Es preciso pensar que en el espíritu de todos vive la idea de resistencia y la de avanzar.

En retaguardia vive cada individuo pendiente del momento supremo en que nuestros partes acusen movimiento de nuestras fuerzas. Entonces será cuando todo ha de moverse para ocupar territorio.

Si es forzoso que una brigada acampe o se atrinchiere en determinado lugar, no lo dudamos, responderá con ardimiento excesivo a tal consecución, atenta a su moral y a la venganza que da impulso como una pendiente a una bola. No hay que olvidarlo: el espíritu de nuestro Ejército es el de la misma muchedumbre que asaltó el cuartel de la Montaña desarmada; que blandió sus armas blancas en Henares y Guadalajara al grito de F. A. I. Muchedumbre que se aprestaba a la verdadera unidad; entre ellos no existía desconfianza alguna; a nadie le importaba quiénes les seguían o precedían: si comunistas, socialistas o republicanos.

Desaparecerá de España la pesadilla de la explotación, y nos volveremos a cubrir de gloria para ejemplo del mundo que nos mira con indiferencia, y para quien también, con nuestra abnegación y altruismo, conquistamos la libertad.

¡Soldados de la República, serenidad, confianza y bravura!

LA REDACCION

### Ricardo Mella, elaborador de nuestra conciencia revolucionaria

Su influencia en el movimiento libertario.

A los quince años del fallecimiento de Ricardo Mella su figura proyectase en forma agigantada sobre nuestros campos y sobre nuestra conciencia. En los momentos actuales, su labor adquiere proporciones de verdadero relieve. Autodidacta, sobrepónese a todos los obstáculos y busca, mediante su propio esfuerzo, la luz que es norte en la mente de todos los hombres que militan en nuestra gloriosa Confederación. A pulso, en un derroche de entusiasmo que sorprende, es dueño de una cultura amplísima y, por deducción, en alas de ese mismo entusiasmo que no tiene fatigas, desenvuelve teorías y baraja conceptos de tal modo y con una percepción tan suya, que le convierte en uno de los teóricos del anarquismo mundial.

Su labor intelectual, en su gran totalidad dispersa, que abarca desde lo puramente literario a lo científico, tiene la virtud de constituir, por encima de todo, la esencia misma de la libertad, mediante la cual logró infundir en nuestros hombres un sentimiento de responsabilidad, como consecución de realizaciones inmediatas,

y ha conseguido formar un carácter singular, expresión fiel del anarquismo ibérico, cuyos resultados se han plasmado particularmente en esta guerra contra Europa. El campo y la ciudad se han hermanado. Distanciados, merced a interpretaciones caprichosas, Mella fué dándole forma a esta unión en sus trabajos, y actualmente podemos observar los resultados de su labor. Tal vez muchos de los problemas traducidos en estos instantes en la práctica, por razones especiales, no hayan sido ejecutados tal cual él los había dilucidado. Pero es que nada es perfecto; en la naturaleza todo es motivo de cambio con arreglo a las necesidades. Lo cierto, sin embargo, es que hoy vemos cuajada en frutos que palpamos, y podemos apreciar la influencia enorme ejercida por Mella dentro del movimiento libertario ibérico que se ha plantado ante el mundo, y en ratos de heroísmo le va encaminando con mano dura, pero humana, hacia la meta del ideal anarquista que tiene como fundamento la libertad. Y esto ha sido posible únicamente mediante el sentido de responsabilidad, el sentimiento de una conciencia verdaderamente revolucionaria que caracteriza a los hombres de la Con-

federación Nacional del Trabajo y la Federación Anarquista Ibérica, símbolo viviente en la hora ibérica desde hace medio siglo y eje actualmente alrededor del cual gira la guerra y la revolución, porque la C. N. T. F. A. I. son la representación fiel del principio de libertad en el mundo en este minuto aciago de la historia.

El problema de la libertad y la comunidad.

Los trabajos de Mella, publicados en el Primero y Segundo Certamen Socialista, y otros que aparecieron en volumen, son obras de verdadera enjundia y perfectamente acabadas, algunas de ellas ya clásicas y de una vida muy larga. Concebidas al calor del federalismo que diera nacimiento a la Primera República, antes que combatidas, fueron discutidas. Y discutidas como los anarquistas saben hacerlo: poniendo el corazón por sobre todas las cosas. Que no se adapten en puntos y comas sus conceptos a nuestras necesidades, eso es cuestión de estudio; pero sí ha planteado y realizado Mella algo que es:

(Continúa en la página 2.)

### CREPUSCULAR

Poetas del Brasil Nuevo, traducidos para GALICIA LIBRE por Campio Carpio.

Angelus, no sé dónde... Campanadas pasan hiriendo nuestros corazones; las horas vane largas y enlagramadas, penitentes de amor, en procesiones... Horas lejanas, horas sin fin y sin cuento —lágrimas coloridas y sonoras— que las torres, por las órbitas vacías, derraman sobre nosotros todos los días... Y la noche viene... Hay mutaciones de color, en tanto se entona por las serranías el largo canto vespéral del amor.

La noche es un evangelio... Jeroglífadas, hay ciencias muertas, misas, oraciones en el pergamino azul del cielo, trazadas con el simbolismo de las constelaciones. ¡Noche! ¡Para entender todo lo que humedece de la profundidad del piélago en que moras, clarividencias áureas o sombrías, te vistes con el manto de las melancolías, subo a la torre del sueño y, en el esplendor de lo alto, escucho en mil voces huidas el largo canto vespéral del amor!

Abajo veo tierras esfumadas en el cieno. Ardientes covachones huyen, como en la ceniza quemadas las centellas que surgen de los carbones. Las matas veo con extrañas flores enanas, de musgos y altas pastifloras, vegetando bajo las hondas frías de un mar de ceniza... Y veo las raspadas losas de un cementerio, donde el rumor del viento eleva en lejanas armonías el largo canto vespéral del amor.

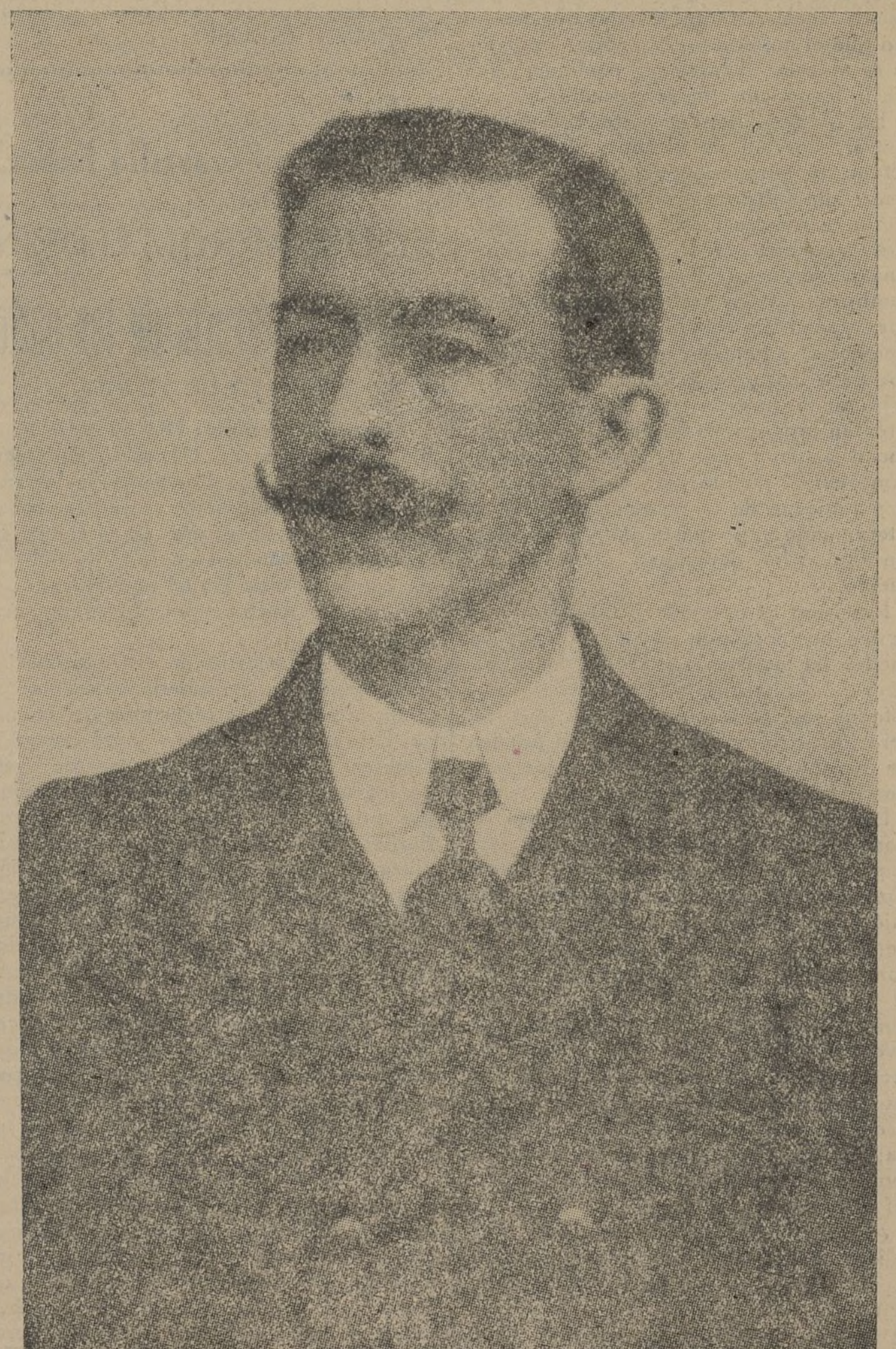
Playas desiertas, dulzuras encantadas que el mar sabe decir en su «ora pro nobis», mástiles que recuerdan tierras aplastadas en el largo adiós de aquellos pabellones, que con tu crepé, ¡oh, noche!, descoloras. Cuando en el oriente el plenilunio adoras en las escamas de luz de las fosforescencias, en las playas, como extrañas fantasías, tú exasperas la dulzura y el dolor... Saudades trasformadas en agonías, en el largo canto vespéral del amor.

OFERTORIO

Noches de seda blanca, horas indolentes para estas mis ilusiones enfermizas, aquí yo os consagro a mi loor, glosando en frases muertas y vacías el largo canto vespéral del amor.

Affonso SCHMIDT

### NUESTRO INOLVIDABLE MAESTRO Y GUIA



RICARDO MELLA

### VISADO POR LA CENSURA

GALLEGOS ugetistas y cenetistas: La unión hace la fuerza. - Por la liberación de Galicia, ingresad en las Agrupaciones de Gallegos Libertarios de Cartagena, Valencia, Barcelona y Madrid. En ellas existe la sección de simpatizantes no gallegos. - En ellas tenemos todos una misión que cumplir.

Ayuntamiento de Madrid



# La Juventud Libertaria Internacional, nervio de la Revolución

## JUVENTUDES LIBERTARIAS DE MEXICO

A la juventud toda,

Salud:

La juventud consciente del mundo es rebelde a toda imposición autoritaria, jamás permite tiranía alguna, siempre levanta su voz de protesta contra toda dictadura y opresión; por eso la juventud de México, ante la dolorosa situación del mundo, alza su voz de protesta contra el régimen mundial de imposiciones, tiranías y dictaduras. Creemos necesario llamar a la juventud revolucionaria que no esté dogmatizada por credos y doctrinas discutibles desde todos los puntos de vista, a ver el problema glacialmente; sin egoísmos, sin ambiciones. JUVENTUDES LIBERTARIAS DE MEXICO, no es un bureau de colocaciones, ni cuenta con amigos «bien puestos». Llamamos a los jóvenes que amen la revolución y, por ende, la libertad, a trabajar firmemente, fuera de los bufetes y de los departamentos oficiales; pocos, pero con los pies bien puestos, contra las provocaciones, cualquiera que sea el lugar de donde vengan.

La posición que hoy día tiene la juventud en la revolución, es única en la Historia; mirad el lugar que ocupan, cómo se han entregado de lleno a la lucha social de España las juventudes de la U. G. T., libertarias de las F. A. I. y C. N. T.; por ellas no triunfará el fascismo, por ellas no se implantará un régimen autoritario, por ellas se está socializando la economía; ellas sabrán hacer la REVOLUCION.

No se crea, camaradas, que nosotros nos consideramos la fuerza dominante, lejos de nosotros se encuentra la «pose» pedante; los que nos conocen pueden afirmar, eso sí, que jamás somos retaguardia; a nosotros no nos mueve la consigna ni el mandato del líder o del jefe; somos jóvenes responsables; nos mueve el deber, la convicción. Quien llegue a nosotros debe saber que jamás ordenamos, sin que la responsabilidad sea por partes iguales; somos jóvenes que pensamos que el imperativo categórico por ahora es aplastar el fascismo, cualquiera que sea la forma con que se presente.

En México, donde existe libertad de pensar, libertad de escribir, libertad de actuar, la burguesía nacional, el capitalismo imperialista extranjero, el fascismo criollo e internacional con sus inseparables auxiliares: la Prensa y el púlpito, lanzan zarpazos desesperados de fiera hambrienta a los trabajadores organizados, atacan sin veto a la juventud revolucionaria, organizan grupos de engañados para lanzarlos a luchas fratricidas y debilitar el movimiento revolucionario; intentan provocar la revuelta fascista, nulifican las conquistas de los trabajadores; hambreen al pueblo para que se desespere y reniegue de la revolución; piden la intervención imperialista extranjera; quieren anular los derechos y libertades del pueblo.

Fascismo es opresión y sojuzgamiento de los pueblos; por eso los pueblos no pueden ser fascistas. Los Gobiernos al servicio del capitalismo son los fascistas. Los Estados son los fascistas, no los pueblos. Pero los pueblos inconscientes sí pueden ser instrumentos para oprimir a los pueblos libres, sus hermanos.

La austeridad de Cárdenas desvía de momento los zarpazos del fascismo; pero el peligro está latente, la reacción agazapada, contumaz y jesuítica acecha. Trabajó hasta ayer en las sombrías sacristías y en los bufetes de los profesionistas reaccionarios. Ahora, insolentemente, se lanza a la calle, produce infecta Prensa, vomita inmundos manifestos, llama a la juventud y la organiza con el mote de Juventudes Nacionalistas de México. La nauseabunda camisa «dorada» la transforma en la parda levita de la clase, media; la A. R. M., surge con el rumboso nombre de Partido Social Demócrata. ¡He ahí el fascismo!

¿Qué actitud asumen frente a este peligro las Centrales obreras? La C. R. O. M. adopta una actitud similar a la organización de Sindicatos Libres de España, que el 19 de julio de 1936 había de ser vanguardia del fascismo. La C. G. T., que tan brillantemente supo llevar enhiesta la bandera del anarcosindicalismo, frente a las organizaciones amarillistas de la época, y supo sopor-

tar con estoicismo las embestidas de los líderes de la C. R. O. M., cuando éstos tenían en sus manos «la aplanadora oficial», hoy no es menos que una organización mediatizada por el sindicalismo conformista; vive de la tradición que le legaron las ideas anarquistas.

La C. T. M., organización joven y fuerte, observamos nosotros que día a día se va «centrando» por falta de tónica revolucionaria y precisa que aconseja el momento.

Las JUVENTUDES LIBERTARIAS DE MEXICO no creen que el patrón de la Revolución Social sea la Revolución Rusa o la Española; las revoluciones que se realicen deben reflejarse en éstas; pero con su característica propia, de acuerdo con los medios técnicos y sociológicos del territorio de que se trate.

Las JUVENTUDES LIBERTARIAS DE MEXICO observan hoy el desarrollo del movimiento revolucionario, y esto las hace pensar en tácticas que den resultados positivos; éstas son: el anarcosindicalismo, como medio, no como fin, pues nuestro ideal es libertad integral, comunismo libertario.

Las JUVENTUDES LIBERTARIAS DE MEXICO lucharán por que cada trabajador, cada joven que ingrese al movimiento social libertario, sepa que la lucha se inicia en la escuela, en la fábrica, en el campo, en la calle; que «la redención de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos» y de nadie más.

Las JUVENTUDES LIBERTARIAS DE MEXICO, siempre inconformes y rebeldes, tienden su mano a todas las organizaciones juveniles de México que quieren coadyuvar al advenimiento de una sociedad más libre, más justa, donde acabe de una vez la desigualdad social.

LA COMISION EJECUTIVA: Srío. General, CARLOS GARCIA.—Srío. del Interior, AURELIO RODRIGUEZ.—Secretario del Exterior, FERNANDO CASTILLO.—Srío. de Prensa y Propaganda, FAUSTO PEREZ.—Srío. de Solidaridad Internacional, ANTONIO ALVARADO. Srío. Tesorero, ALBERTO CARMONA. Srío. de Acuerdos y Correspondencia, NORMAN RUDOFF.

### LEED

“CNT” y “Castilla Libre”

## EL DESARROLLO DE NUESTRAS OPERACIONES

### Información exacta de los partes del Ministerio de Defensa Nacional

#### EJERCITO DE TIERRA

**Frente de Levante:** Día 20.—La terrible batalla en torno a Teruel siguió siendo encarnizada. Las tropas leales, que defendían el Mansueto, se replegaron a segunda línea, lo mismo en el flanco izquierdo, apoyándose en el valle del Turia. La defensa de Teruel es difícil por posiciones que logró ocupar el enemigo, cercanas a la plaza.

Día 21.—La lucha en el frente de Teruel siguió con extremada violencia. Se rechazaron ataques fortísimos del enemigo. Este, que la víspera logró cruzar la carretera en dirección a las casa de Úrez, no logró hoy progresos. Núcleos enemigos, procedentes del Cementerio, Santa Bárbara y La Muela, se aproximaron a la plaza. Nuestras tropas ceden el terreno palmo a palmo ocasionando a los atacantes bajas enormes. A última hora, al quedar rodeada la plaza de Teruel por los rebeldes, el jefe de la 46 División, cumpliendo órdenes superiores de retirada, recogió las fuerzas y, formando una columna de ataque, rompió el cerco y salió, cuidando de que fueran todas sus tropas e impedimentos. Dentro de Teruel no han quedado hombres, municiones, armas ni víveres.

Día 22.—El enemigo no entró en Teruel hasta hoy a las diez de la mañana, después de haber sido abandonada la ciudad por nuestras tropas, considerando inminente su envoltimiento. La toma de Teruel, que para nosotros fué obra de una semana, ha sido para los rebeldes empresa de dos meses. En las cercanías de Teruel se siguió combatiendo duramente. Perdimos las posiciones al Norte de Villaspesa, las de Castrálvo y el vértice Castrálvo.

#### DESDE CARTAGENA

### Nuestro movimiento contra el fascismo internacional

Por nuestro corresponsal «Hércules».

Es tiempo ya de que los trabajadores de todos los pueblos del mundo nos comprendan y nos ayuden en nuestra cruzada contra el capitalismo internacional, hoy llamado fascismo.

Al principio de nuestro movimiento todos nos miraban con indiferencia. Solamente dos pueblos alentaron nuestro derecho reconociendo nuestra razón, nos prestaron la ayuda que nunca podremos olvidar. Estos dos países fueron Méjico y Rusia, dos pueblos que estarán latentes en nuestro pensamiento.

Hoy, todos los trabajadores, dándose cuenta del peligro que encierra el fascismo y su posible victoria, nos alientan y nos ayudan; pero es necesario que esta campaña se extienda al boicot de todas las materias primas que necesiten Italia, Alemania y Japón, culpables de la invasión que sufre España y China, campos de experimentación previa a su loca carrera. Como es natural, pretenden repartirse nuestras riquezas, a la par que esparcen una campaña contra las democracias; aspiran arrancarse la espina prendida en el año 14 de nuestro siglo.

El fascismo internacional, en su agonía, trata de justificar una retirada del pleito español; sin embargo, provoca y amenaza a cuantos países no aprueben sus caprichos; primero, con el hundimiento de buques y, después, con el bombardeo a poblaciones civiles, que nada tienen que ver con la guerra, por aparatos italoalemanes y, por consiguiente, al servicio de los tiranos Hitler y Mussolini.

Nosotros, los rojos, como nos llaman quizá por ser roja nuestra sangre, somos internacionales. Ella lleva la rebeldía, buscamos en nuestra lucha la libertad del mundo entero, y con ella su perfección y el amor acendrado a nuestros semejantes. Odiarnos la destrucción y amamos la creación. La inteligencia del hombre exigimos se ponga al servicio del bien común. Como es la verdad, los trabajadores del universo nos van comprendiendo. Por eso, el día en que se resuelvan, tendremos la lucha ganada. Entonces aplastaremos a los usurpadores. La tierra será su tumba ante el gesto contumaz de la rebeldía por la libertad de todos nuestros hermanos.

¡Trabajadores del mundo, en pie contra el fascismo, boicot a los países totalitarios!

Los trabajadores españoles abrimos una nueva vida; en vosotros confiamos su estabilización. Consolidarla en bien de generaciones futuras con vuestra acción simultánea. Con vuestra indecisión ahogáis la libertad de vuestros hijos.

¡Salud, hermanos antifascistas del mundo!

#### EJERCITO DEL AIRE

Día 23.—El enemigo fracasó en un ataque en el sector de Castrálvo.

Día 25.—Quietud absoluta.

**Centro:** Día 25.—Se ha volado una mina propia en el edificio de Ingenieros Agrónomos (Ciudad Universitaria), destruyendo un fortín del enemigo, a quien se causó bajas vistas.

Fuerzas de caballería leal efectuaron una descubierta en el sector de Borox (Toledo), llegando hasta las proximidades de Casa de la Higuera, regresando sin novedad a su base.

Día 20.—La aviación enemiga actuó intensamente, y la nuestra realizó bombardeos.

Día 21.—La aviación republicana tuvo una de sus más gloriosas jornadas. Derribó 11 aparatos enemigos. El «as» de la aviación fascista, Carlos de Haya, resultó muerto al ser derribado su aparato, que pilotaba. Por nuestra parte, perdimos cuatro «moscas».

Día 22.—La actividad fué grandísima. Nuestra aviación derribó un caza alemán. La escuadra pirata y la aviación extranjera, ataca en combinación Sagunto y Valencia.

Día 23.—La actividad aérea decae. Nuestra aviación ametralló posiciones enemigas en Villaspesa, y algunos convoyes de camiones. La escuadra pirata y varios «hidros» italianos, bombardearon varios puntos del litoral levantino.

Día 25.—La aviación negra bombardea de nuevo Sagunto y ametralla los pueblos de Guixols y Blanes. En el primero hiere a tres marinos ingleses de la tripulación del «Bredon».

## ATILA EN GALICIA

(Estampas por CASTELAO)



Antes muerta que ultrajada

## Ricardo Mella, elaborador de nuestra conciencia revolucionaria

(Viene de la página 1.)

tá por encima de nuestras concepciones, ya que frente al autoritarismo colocó la libertad, frente a la incertidumbre puso la responsabilidad como representante de nuestra conciencia revolucionaria. Dueño ya de esta convicción, adentrarse en el colectivismo, que defiende y propulsa, como primer paso al comunismo libre; pues, para él, todo ha de llevar impreso el sello personal de la conciencia en virtud de la cual la libertad regirá entonces nuestras acciones. Para Mella la libertad y la comunidad son el todo. Para conquistarlas es preciso esforzarse por darles vida, por no cerrar sus caminos. La libertad no se adquiere sino mediante un largo proceso, obra de deducción, que es algo personal, propio; y no puede dejarse arrebatar, pese a quien pese, por tratarse de algo inmanente en el ser humano. El autoritarismo tiende a una degeneración de la especie; la libertad es su exaltación. Mas la libertad individual es egoísmo, y como no puede encerrarse, pues que para ella no hay fronteras, se hace preciso, no sólo pregonarla, sino inculcarla, tanto en el terreno social como económico. Por esta razón el comunismo libre es la expresión típica de ese sentimiento, y apartarse de él, por procedimientos retóricos, significa desprestigiarla; por procederes de violencia es su estrangulación. Así el colectivismo va en pos del comunismo integral, que es traducción de las aspiraciones anarquistas.

En este albor de la historia nueva, los conceptos expuestos por Mella revisten un interés particular. Cuando los hombres en el decurso de nuestro siglo, preñado de revueltas, no han logrado extirpar de sí el morbo del autoritarismo que aniquila la iniciativa, que reduce a jirones la esencia de la personalidad y destruye soberbio y en forma bárbara lo más caro a la conciencia humana, los anarquistas, siempre dueños de sus actos, siempre íntegros en sus convicciones no pueden por menos que ir lo más lejos posible en sus iniciativas, inspiradas en el bienestar común, ya que son ellos la vanguardia inexpugnable ante la cual se estrella la rémora del pasado y garantía de una revolución iniciada que ya no es posible detener.

**El anarquismo no destruye, construye.**

El sistema burgués ha visto en el anarquismo la excelitud del desbarajuste social, pero nada más. Esta opinión ha sido sustentada, y lo es actualmente, hasta por

los teóricos del socialismo burgués, con los que el anarquismo ha roto ideológicamente en razón de ver tras opiniones de este calibre la intención de socabar la esencia libertaria para convertirla en paragon de la revolución. Mas el anarquismo destruye solamente aquello que es superfluo, que aniquila o mata, y crea aquello que redime, eleva y exalta en vías de superación. Conocidas son, pues, nuestras pretensiones y nuestras miras en cuanto a la forma de encarar los problemas sociales y económicos al adoptar como sistema, en primer intento, teorías de las que Mella fué un propulsor incansable y que llevan al colectivismo a su más alta expresión. Este proceder, carne en nuestra conciencia revolucionaria y cuna de la economía nueva social que tiene como horizonte la libertad, no se cierra a individualidades que el anarquismo repulsa, y sí bifurcarse hacia las cosas con las cuales convivimos. A la comunidad nos debemos y, por ello, los anarquistas han de cultivarla e impulsarla. En ella tendremos siempre un guía a la que sirve de punto de partida el libre entendimiento que son nuestras ambiciones.

La obra confederal llevada a cabo en este año y medio de guerra y revolución, responde en mucho a los conceptos emitidos por Mella. Acuciada por las circunstancias, es probable que se aparte un tanto de la ruta trazada por él; pero para todos debe ser motivo de satisfacción que su contenido no se destruya, y que el anarquismo, no sólo destruye, sino que construye.

Nuestros hombres de la revolución, piezas inamovibles de un gran edificio, cuyos cimientos han sido echados, conscientes cada uno según su concepción de la responsabilidad que cabe a cada cual en esta lucha titánica, ven todos en Mella a un maestro que trajo a nuestro movimiento nuevas luces para iluminar este camino sangriento que ha de conducirnos a la victoria y a la libertad. Y nuestros hombres, que bajo el pabellón de la C. N. T.-F. A. I., trabajan noche y día sin desmayos, por imperio mismo de nuestras convicciones anarquistas, están obligados a ir tan lejos en sus conquistas como sea posible.

Íntegros todos en nuestra fe, seremos tan audaces como para no defraudar al proletariado internacional que se desvela por nosotros en esta gesta magnífica, en la que Ricardo Mella tomó una parte activísima y de una importancia capital con miras a la liberación de mundo.

CAMPIO CARPIO

Los días 10, 20 y 30 de cada mes se venderá GALICIA LIBRE. Leed y propagad el auténtico paladín revolucionario gallego.

Ayuntamiento de Madrid



## HECHOS VERIDICOS DE LA GUERRA

## El compañero que perdió los dientes

Para GALICIA LIBRE

Allá por el año 1936... (Disculpad, creí empezar el capítulo de un libro, y no una anécdota de la guerra.) Bueno, en octubre del 36, mandaba la 5.ª División el heroico comandante Perea... Eran los tiempos de los dinamiteros, la época en que estos hermanos daban vida y sangre por cualquiera nimiedad bélica, aunque en la guerra no existen nimiedades...

Perea tenía, entre los bravos dinamiteros, un muchacho de diez y nueve años, alto, delgado, empero ágil y flexible como una palmera (no es una flor, es comparar la flexibilidad del macho con la de la planta que, aun doblándose a todos los vientos, ni se «doblega» su entereza ni su agilidad).

Se llamaba — aún se llama — Antonio Ródenas Martín, natural de Peña de San Pedro (Albacete), y anarquista.

Perea le quería como a un hijo, y él, en justa reciprocidad, no sólo correspondía a este cariño, sino que iba tras el comandante como si fuese hijo de su propia carne.

El comandante le llamaba por su nombre, empero en diminutivo, esto es: Antónito, y todos en el frente del Pardo no conocían al chiquillo dinamitero más que de la forma en que ya queda dicha.

Cierto día, los fascistas tenían un nidal de ametralladoras que de noche diezaban a los nuestros. Perea llamó a Antónito, y le dijo:

—Antónito, necesito que el nidal que los canallas tienen ahí enfrente desaparezca... Anda, hijo, dime las bombas que necesitas y «a por los asesinos». Cuando vuelvas te daré una cajetilla de una peseta diez céntimos, especiales, como premio a tu valor.

Antónito mira al comandante Perea fijamente, y le dice:

—Necesito diez bombas.  
—Coge tres y ya serán bastantes.  
—Como quiera usted, mi comandante; cogeré tres nada más...

—Bueno, anda y vuelve en seguida para recoger el premio... Te advierto,

Antónito, que si no vas pronto mandaré a otro.

Antónito dió un terrible salto y, sin despedirse siquiera del comandante, salió como una flecha, a recoger primero las bombas y a jugarse la vida, después.

Describimos las últimas palabras del comandante Perea, porque era tanto el cariño que por él sentían los hombres que



Antonio Ródenas Martín (Antónito), dinamitero en la columna Perea, hoy teniente de la 138 Brigada.

iban con él, que por estrechar su mano o por recibir de ellas el obsequio prometido eran capaces, no de jugarse la vida, no, sino de perderla... Mas sigamos, diciendo antes disculpa por el inciso.

Antónito cogió las tres bombas, guardó una en su cintura y las dos las portaba en sus diestra y siniestra, mientras caminaba a rastra en la noche silente y oscura, en que, por iniciativa de su comandante, iba él solo—casi un niño—con no más que tres bombas de mano; marchaba propuesto a acabar para siempre con el nidal y con los hombres que en él se guarnecían, para desde dicho punto asesinar a mansalva y cobardemente a sus hermanos, los defensores de Iberia.

Mientras que caminaba a ras de tierra, el héroe pensaba el modo más eficaz de emplear los artefactos, en número tan corto para que dieran el resultado apetecido y anhelado; esto es, la destrucción

del nidal de la ametralladora, cubil de los traidores...

Pasaron minutos que nos parecieron siglos, ya que pendientes estábamos de la suerte que iba a correr Antónito.

A los diez minutos de espera, se oyeron dos detonaciones simultáneas, y a poco vimos cómo el nidal era una hoguera en llamas, y observamos que de entre ellas salían huyendo media docena de hombres dando alaridos de fiera... En este momento, quizá el más culminante y el mejor estudiado por el dinamitero, bien lo aprovechó el muchacho. Como los que huían iban despavoridos, no se cuidaron de separarse entre sí, sino muy al contrario que se unieron tanto, que salieron en revuelto montón, gritando y pidiendo socorro los ¡muy cobardes!...

Antónito avanzó ya en pie y corriendo hacia los que huían, y en medio del grupo que formaban, arrojó su tercera bomba con tal presteza y certera puntería, que del grupo traidor no quedó uno...

Cuando el eco extinguió de la explosión el sonido de la última bomba lanzada por Antónito y todo quedó silencioso en la noche oscura y tenebrosa, oímos desde nuestros parapetos la voz del héroe que gritaba:

—¡Viva la F. A. II!

A región seguido cayeron sobre él miles de proyectiles facciosos que ni siquiera le rozaron, empero cinco minutos después era con nosotros en nuestros parapetos.

...

—¿Se puede, mi comandante?

—Adelante.

—Con permiso.

—¿Hiciste eso?

—Lo hice...

—Bien, gracias—le dijo Perea...

Antónito sigue allí en el despacho unos segundos mudo y extático, como una estatua de mármol, con los ojos fijos en el comandante. Perea se sonríe, y dice:

—¡Ah!... ¡No me acordaba!... Toma el premio—y con sus propias manos pone

en las de Antonio Ródenas Martín, la cajetilla de cigarrillos especiales de una peseta diez, que éste toma con la suya, la deja a un lado y estrecha filialmente las manos de Perea...

Se levanta el comandante, posa sus manos en los hombros de Antónito y, conduciéndole a la puerta, le despide así:

—Eres un héroe y un bravo. Te felicito...

—Gracias, comandante, gracias.

Antónito continuaba de dinamitero, empero no podía conformarse con arrojar a los facciosos, cada vez que su mano se eleva con una bomba, un solo artefacto de éstos.

Para poder castigar mejor a los canallas adoptó una forma más eficaz y más práctica para arrojar sus bombas, aunque el procedimiento le fué dañoso en extremo.

Todos tiran una bomba, por ejemplo; él, dos... ¿Cómo? Muy sencillo...

Cogía las dos bombas, una en la siniestra mano y otra en la diestra; mordía con sus dientes de lobezno las cintas de ambas, y ¡pum!, las lanzaba con ímpetu contra el enemigo...

Empero vino lo malo... Los dientes empezaron a moverse y después a caer... Y Antonio Ródenas Martín es el compañero que perdió los dientes... Mas diremos—por si alguna chica se enamora de él—que los que tiene hoy son de oro. Macizos, ¿eh?, y de ley...

Estos anarquistas son los que están enaltecido con su heroísmo y su valor a nuestra amada Iberia, y diremos como Antónito:

—¡Viva la F. A. II!

Aurelio JEREZ SANTAMARIA

## BOLETIN DE SUSCRIPCION

Apellidos .....  
Nombre .....  
Domicilio .....  
se suscribe a GALICIA LIBRE por trimestre, semestre, año.  
Donativo mensual voluntario .....

## Precio de suscripción:

Trimestre, 2,25 ptas; semestre, 4,50 ptas.; año, 9 ptas. Extranjero, año, 20 ptas.

Los donativos y cuotas de suscripción pueden enviarse por giro postal a la Administración de GALICIA LIBRE, Monte Esquinza, 6, Madrid.

Corta y envía este cupón. Subraya el tiempo por que deseas suscribirte: trimestre, semestre, año.

## Donativos recibidos

Suscripción abierta por la Agrupación de Gallegos Libertarios de Cartegena en beneficio de su portavoz GALICIA LIBRE

Ptas.

Manuel García Prados .....	10,00
José Álvarez Cores .....	5,00
José Pérez Fernández .....	5,00
Francisco Quintela Noya .....	2,50
Jesús Blanco Ramos .....	10,00
Victoriano Costa Costa .....	2,50
José Areas Aneiros .....	12,00
Benito Díaz Rivas .....	7,00
Luis Chamorro Castro .....	5,00
Juan Miniños Queiruga .....	5,00
Eligio Pastoriza .....	5,00
Marcelino Ferreira .....	5,00
Olegario Álvarez .....	2,00
José Beceiro .....	5,00
Jaime Bastida Freire .....	2,50
Gumersindo Iglesias .....	10,00
Germán Lorenzo .....	5,00
José Cortés .....	15,00
Manuel Agrafojo .....	7,50
Julio C. Teijeiro .....	5,00
Adolfo Landrove .....	2,50
Manuel Rial .....	10,00
José Pérez Merelas .....	2,50
Marcial Martín .....	2,50
Antonio Couto .....	2,50
Juan Freire .....	3,50
Manuel Mouzo .....	2,50
Alejandro Lago .....	1,75
Antonio Meléndez .....	2,50
Ramón Casais .....	5,00
Juan Lagoa .....	5,00
Andrés Teira Rivas .....	12,50

Suscripción abierta por nuestro correspondiente en Girona.

Miguel Vázquez Valiño .....	38,75
Manuel Melón .....	5,00
Evaristo Casás .....	10,00
José Gómez Oviedo .....	10,00
Ángel Fernández .....	20,00
Francisco Agrelo .....	10,00
José Pombo .....	7,50
Ramón Varela .....	3,00

## Folletín de GALICIA LIBRE

## OBRAS COMPLETAS DE RICARDO MELLA

TOMO I

## IDEARIO

Recopilación por Pedro Sierra

PROLOGO DE JOSE PRAT

## RICARDO MELLA

No es tarea fácil prologar científicamente—¿no estaría mejor dicho «filosóficamente»?—a Ricardo Mella. ¿De dónde viene, a dónde va el pensamiento de este escritor con su abundante y variada producción? Responder a estas dos preguntas de modo banal puede hacerlo cualquiera; responder de un modo riguroso y correcto no está al alcance de mi limitada inteligencia, aunque la amistad que me unía al muerto procure intentarlo. Pero si no es fácil esta prolongación, lo es más una «presentación», algo así como una bio-bibliografía, y como ésta la tiene ya hecha Pedro Sierra en sus documentados «Apuntes para contribuir al estudio de su vida y obra», trabajo leído en la velada que en homenaje a Mella se celebró en el teatro Tamberlik, de Vigo, el 15 de septiembre de 1925, transcribiré gustoso algunos párrafos de ese escrito, aunque no todos, para no dar demasiada extensión a este prólogo. Dice Sierra:

«Era federal a los veintidós años: «La Revista Social» me decidió—palabras del propio Mella en «La Revista Blanca», de Madrid, 15 de septiembre de 1902—por el anarquismo, y el 82 fui a Sevilla —al Congreso de la Federación Regional Española—como tal. Proudhon influyó entonces grandemente sobre mis ideas. Más tarde, Spencer. Conservo siempre cariño a los escritos de Pi y Margall.

(1) Actualmente leo lo que puedo y estudio, de modo que no acertaría a determinar una influencia dada».

En «La Revista Social» dióse pronto a conocer Mella como escritor de raras cualidades. En aquel mozo de poco más de veinte años apuntaba ya el publicista, el pensador profundo y elegante que más tarde habían de admirar todos cuantos le conocían.

Acudió Mella con dos trabajos al Primer Certamen Socialista que se celebró en Reus el 14 de julio de 1885, y ambos fueron premiados. Se titulaba uno «El problema de la emigración en Galicia», estudio muy extenso y documentadísimo acerca de esta cuestión; el otro, «Diferencias entre el comunismo y el colectivismo», tema que preocupaba grandemente a los anarquistas de aquella época. Estos trabajos, y los demás que obtuvieron igual distinción en el Certamen, fueron publicados en un libro, en seguida agotado. Ahora lo reeditaba «Revista Nueva», de Barcelona, que recientemente dejó de ver la luz.

Escribió luego Mella en la revista «Acracia», de Barcelona, y en el periódico «El Productor», algún tiempo diario, también de la Ciudad Condal.

Convocado en esta misma ciudad, para tener efecto el 10 de noviembre de 1889, un nuevo Certamen Socialista—el que se conoce con el nombre de Segundo, que es el mejor, intelectualmente, de todos los celebrados—, a él acudió Mella con distintos trabajos, a cual más meritorio. Son, por orden de publicación: «La Anarquía: su pasado, su presente y su porvenir», «Breves apuntes sobre las pasiones humanas» (1), «La Nueva Utopía» (novela imaginaria), «El colectivismo: sus fundamentos científicos», «Organización, Agitación, Revolución», y, por último, «El crimen de Chicago» (2). Estos trabajos, todos premiados, juntos con los demás de otros autores que obtuvieron la misma distinción, se editaron en libro, habiéndose agotado la primera y segunda edición.

A partir de este Certamen, Mella brilló ya en el campo social como figura de primera magnitud. El mismo Pi y Margall fué sorprendido por la profundidad de pensamiento que encerraban los trabajos premiados de Mella y por la elegancia de estilo con que exponía sus ideas. Así, la colaboración de Ricardo Mella comenzó a ser solicitadísima por publicaciones numerosas de España y del extranjero.

Mella no vivía de su pluma, como vivían y viven

(1) Reeditado por Sampere en el libro de Mella «Cuestiones sociales», Valencia, 1912.

(2) Figura igualmente en «Cuestiones sociales».

otros muchos con menos valer que él; tenía que ganar el sustento suyo y de la familia, que acaba de crear, con su profesión de topógrafo. Pero, no obstante, atendía a todas las peticiones de colaboración que se le hacían, porque su pluma era fácil poseía abundantes ideas en su cerebro y estaba, en el período de 1890 a 1900, animado de una fuerza de pasión revolucionaria que necesitaba manifestar del modo para él más factible; en el periódico y en la revista, en el folleto y en el libro.

En esta década de años colaboró asiduamente en los periódicos «La Anarquía» y «La Idea Libre», de Madrid; «El Corsario», de Coruña, y «El Despertar», de Nueva York; en las revistas «Ciencia Social», de Barcelona y Buenos Aires (1895-96 y 1897-900, respectivamente); en «La Question Sociale», también de la capital argentina (1894-96), y en «L'Humanité Nouvelle», que dirigía A. Hamon, de París.

De esta época es su famoso libro «Lombroso y los Anarquistas» (Barcelona, 1896), en el que refuta las teorías antropológicas de aquel escritor italiano, y sus folletos «Los sucesos de Jerez» (Barcelona, 1892), «La barbarie gubernamental en España» (Brooklyn, 1897) y «La ley del número» (Vigo, 1899).

En septiembre de 1900, representando a varios grupos libertarios, asistió al Congreso Revolucionario Internacional de París, presentando su hermosa Memoria «La cooperación libre y los sistemas de comunidad», donde fija, puede decirse que definitivamente, su criterio sobre la base económica de la sociedad del porvenir. De este mismo año son sus folletos «Del amor: modo de acción y finalidad social», editado en Buenos Aires por la Biblioteca «Geopolita», y «Táctica Socialista», imprenta del «Progreso», Madrid.

«La coacción moral», uno de sus más bellos trabajos de pensador y de artista del lenguaje, es de 1901. Agotada la primera edición, se reeditó más tarde en el tomo «Cuestiones sociales».

Durante los primeros años del siglo actual colaboró algo en distintas publicaciones: «La Revista Blanca» y «Tierra y Libertad», de Madrid; «Juventud», de Valencia; más asiduamente, en «Naturaleza», magnífica revista que salió en Barcelona en 1903-1905. En la colección de esta revista, con hermosos artículos que aun sigue reproduciendo la Prensa libertaria mundial, figura también el texto de una conferencia que explicó Mella en el Instituto de Jovellanos de Gijón, el 2 de abril de 1903, acerca de «Las grandes obras de la civilización»,

conferencia que más tarde, en 1915, apareció en folleto editado por la Biblioteca «Cultura Obrera», de Jerez.

Desaparecida «Naturaleza» y habiendo surgido por entonces grandes divisiones entre los anarquistas españoles, Ricardo Mella, que por temperamento y educación estaba siempre por encima de pequeneces de capilla y de bajas pasiones, decidió recluirse en el silencio, estudiar más, meditar, pensar más en los suyos. Que yo sepa, en estos años de depresión moral sólo escribió algún que otro trabajo para la revista «El Pensiero», de Roma, y «La Protesta», de Buenos Aires.

Se reanimó de nuevo su pasión por el ideal después de los sucesos de julio de 1909 en Cataluña. Aquella rebelión y los hechos posteriores le habían galvanizado. Pero, aunque colaboraba algo en el diario madrileño «El País», tenía necesidad de una tribuna periodística más propia y que no guardase relación con el pasado, causa de su silencio en España. Expuso su objeto a buenos amigos de distintas poblaciones, y habiendo recibido la ayuda necesaria para los primeros números de un periódico, pronto vió la luz «Acción Libertaria».

En este semanario—Gijón-Vigo, 1910-11—, en el que le sucedió, «El Libertario», Gijón, 1912-13, y en «Acción Libertaria», segunda época, Madrid, 1913-14, está, sin duda, lo mejor que Ricardo Mella produjo con su pluma; lo creía él también así, según cartas suyas que conservo. Los anteriores años de apartamiento de las lides periodísticas, consagrados al estudio y a la reflexión, habían elevado sobremanera el pensamiento de Mella. Estaba entonces en esa edad en que las inteligencias superiores se hacen completamente maduras. Su estilo, siempre tan claro y galano, había también ganado en riqueza de expresión, como si para Mella no tuviese ya secretos el idioma. Ahí están, para atestiguarlo, sus soberbios artículos de esos años: «Los cotos cerrados», «La gran mentira», «Diálogo acerca del escepticismo», «Los grandes resortes», «Más allá del ideal», «Las viejas rutinas» y mil más, pues Mella, fecundo como nunca, escribía en ese período con verdadera prodigalidad, firmando con su nombre, con dos iniciales, con una sola, con sus seudónimos: «Raúl», «Mario», «Dr. Alen», sin firmar también. En esas publicaciones cultivó Mella todos los géneros posibles del periodismo de ideas: el artículo de fondo, consagrado generalmente al comentario de la actualidad política y social; la exposición de teorías, siempre ori-

(Continuará.)

Compañero: Necesitas de estas páginas y éstas de ti. Hazlas vigorosas y verás qué fuerte te sientes.

Ayuntamiento de Madrid



Cuentos breves de E. LICES Y TURINO

## ¡HOMBRES!

Atardecía penosamente. Al declinar el sol, ponía tintes encarnados en el horizonte, y el frío nos hacía temblar como si tuviéramos miedo.

No sé por qué méritos le habrían hecho capitán a aquel hombre. No hacía más que revolverse dentro de una manta y maldecir constantemente.

Su rostro escuálido y sus ojos hundidos en unas órbitas amoratadas, le daban cierto aspecto de momia o de personaje de película de miedo. Algunas veces se ponía a remedar a su mujer, y con sonrisa de muerto nos mostraba su boca desdentada con un gesto que le hacía cerrar los ojos y ensanchar los pómulos excesivamente prominentes y amarillentos como un pergamino.

Pocas veces le veíamos beber, y cuando lo hacía, siempre hallaba la misma justificación:

—La desgracia, compañeros, siempre pide vino. ¿Tengo yo la culpa de tener una mujer que se planta en medio de la calle en cuanto siente los obuses? ¿Voy a torturarme pensando que es un mastodonte?... ¡Bah! Las desdichas, piden vino, no más desdichas.

Y su bigote se arqueaba empapado en coñac, chasqueando la lengua por tres o cuatro veces.

Allí lo tenía enfrente de mí arrebujaado en su inseparable manta. Los ojos le brillaban como dos puntitos lejanos en su concavidad oscura, y no hacía más que masculinar maldiciones y protestas:

—¿Para qué todo esto? ¿Eh? ¿Para qué? ¡Si todos son unos sinvergüenzas, unos canallas, unos hijos...! ¡A mí me van a decir!... Soy perro viejo y sé de esto más que vosotros. ¡Como que lo lobos se muerden!—y torcía el labio para guiñar el ojo con una picardía socarrona.

Alguien le interrumpió.

—¡Nada, nada!—chilló frenético—. No creo en nada... No existe nada. Ni a la Humanidad, para ser feliz, le hace falta nada. Las ciencias, los aeroplanos, el progreso... ¡Todo inútil! Con un rincón en medio del campo y una mujer a quien abrazar cuando se quiera, ya hay bastante. Vosotros razonáis como los intelectuales, que anteponen la idea al hombre mismo. ¡Es tan fácil eso de discursar o escribir en un libro!

Un débil ramalazo de viento le agitó la gorra, y el sol, antes de hundirse, le regaló un rayo de despedida, poniendo en su rostro tintes de arrebollo.

—¡Perro tiempo!—trituró con rabia. Y se cambió de hombro el fusil.

Lentamente caminaba a su lado bordeando una trinchera de desagüe.

Durante las patrullas, pocas veces me gustaba entablar conversación con él, porque gritaba exageradamente y, además, en su conversación, no hallaba nunca nada nuevo.

Se creía libertario, y todas sus palabras eran un canto de renunciación y protesta de todo. En esta singular controversia, a veces me tropezaba con una cantidad de verdades que me turbaba, pero en lo más profundo no me convenía.

Su fondo era bueno y jamás negaba a nadie un cigarrillo si lo tenía... Pero que no se propasasen a pedirle dinero.

Adoptó la monomanía de creerse superior a todos, y frecuentemente exclamaba enarbolando la botella de coñac:

—¡Qué hombre más grande! ¡Oh! ¡Qué hombre más grande soy...! ¡Alguna vez os daréis cuenta de lo que valgo!

Y los ojuelos le bailaban con una chispa de entusiasmo.

Hoy, según caminábamos, le notaba apesadumbrado. Suspiraba como una mujer y, cada ocho o diez pasos, se me plantaba delante, me miraba a la cara y me repetía como el clamor metálico de un disco:

—Compañero, siento angustia, siento el pecho oprimido por un pesar amargo. Me duele aquí...

Y le veía arañarse encima del capote en el lugar del corazón.

En los puestos de vigilancia todo era quietud. De vez en cuando se estrechaban algunos arbustos pequeños a nuestro paso, y la luna parecía jugar al escondite entre jirones de nubes parduscas.

Repentinamente se paró a mi lado y me escupió con brusquedad:

—¿A veces no te pasa que te torturan algunas ideas? ¿Di? ¿Tú puedes expli-

carte por ejemplo el por qué de algunas cosas?

En otro me hubiera sorprendido, pero ya estaba acostumbrado a sus rarezas.

—Tú tienes cara de inteligente. ¿Quieres explicarme a qué venimos a este mundo?

La pregunta me impresionó.

—Tú tampoco lo sabes. Sin embargo, debe haber quien lo sepa. ¡Bien listo de-



be ser el que lo descubra; el que sepa el cómo y el por qué!

Me obsequió con una mirada de soslayo, y le vi morderse rabiosamente el bigote.

Evidentemente todo el «coctel» de ideas que afluían a su cerebro tenía que apurarlo yo.

Tal vez me quisiera entrafablemente como él decía; pero la venganza que se tomaba a cambio con su chaparrón de palabras, me hacía discurrir si sería yo el predestinado a terminar como él, en una, locura suave, pero torturadora para cuantos le rodeaban.

En la posición había una pequeña fiesta en honor del teniente C..., que se había casado por la mañana.

El firmó como testigo, y tembloroso me tomó del brazo y salimos.

No sé qué podría sentir este hombre en aquel momento. Sollozaba con una mueca irrisoria y me balbuceaba al oído:

—¡Esto es la vida, amigo mío; esto es la vida! He ahí una locura que yo jamás habría hecho, si en aquellos tiempos hubiera tenido este concepto de la vida. Ahí tienes a mi hijo Pedro; se ha casado también. ¿Y para qué? ¡Ay! El frente es poco amable. El menor día, un simple cacho de plomo le obliga a dejar una desgraciada más en el mundo. ¿Y para esto tanta ilusión y tanto entusiasmo?

De un rincón del covacho que nos servía de dormitorio sacó una botella y le vi beber incansablemente. Después me dijo un poco más sereno:

—¿Ves? Tú eres el único que me comprende. Mi hijo me desprecia; porque le hablo de ciertas cosas, me llama loco... Le quiero mucho; pero tendrá que marcharse de mi compañía. Veo en él la influencia de su madre... ¡Malditas sean las mujeres! No hay ni una buena. ¡Así reventarán todas!

Totalmente beodo se desplomó sobre el jergón de paja, y se pasó un rato entre desgarradores lamentos y fuertes imprecaciones.

Al día siguiente, apenas si había amanecido, ya estaba fumándose un cigarrillo y mascullando palabras y más palabras.

Imposible dormir cuando él se proponía no dejar en paz a nadie.

—Hoy habrá jaleo, ¡ja, ja, ja! ¡Ya lo creo que habrá jaleo hoy!

Se paseaba de un lado para otro nerviosamente y me miraba con fijeza:

—Y después de todo, ¿qué? ¿Verdad, muchacho, que el miedo no se ha hecho para nosotros?

Yo asentía silenciosamente.

Después vino a sentarse al borde de mi jergón y me habló con misterio:

—¡Soberbio golpe de mano!... ¡Ya verás!

Y acentuaba en una mueca la contracción de su rostro con tintes macabros en la semiobscuridad.

En un momento se quedó pensativo. Sus dedos índice y pulgar se plagaron so-

bre su labio inferior, y ya me parecía estar viéndole maldecir para sus interiores:

—Indudablemente que las guerras no se han hecho más que para matar a los hombres.

Y yo me quedé pensando en las palabras de aquel hombre, que me parecían tan simples y tan profundas.

furiosamente se rasaba la cabeza.

Empezaban a formarse grandes nubes en el cielo.

Como me había antecedido el capitán, todo estaba preparado para el golpe de mano.

Antes de mediada la tarde comenzaron las baterías a desalojar al enemigo. Era un zumbido incesante que crispaba, y el ruido sibilante de los obuses se convertía en desgarramientos espantosos. Lentamente iba generalizándose el fuego. Desde nuestra posición observábamos el avance.

De pronto surgió algo en el horizonte y nos estremecimos como si un aire fuerte nos hubiera abofeteado el rostro.

Desde la altura veíamos correr a los soldados que parecían ranas, y tirarse de cabeza en las trincheras.

A mi lado, el hijo del capitán, temblaba, y aquél corría de un lado para otro con un puñado de hombres vociferando incongruencias.

La indecisión por mi parte fué breve; me dejé resbalar por el barranco y, desde el fondo, veía la silueta de mi compañero buscando un lugar accesible.

Me imaginaba su angustia que duró unos momentos.

Retembló todo el montículo y lo vi envuelto entre tierra y metralla a unos metros del suelo.

La explosión me ensordeció; pero lejano fui apareciendo indistintamente ruido de motores, como si un gigantesco moscardón zumbara alrededor de mis oídos.

Con la retina de la imaginación veía aún al hijo del capitán levantado por el estruendo como un pelele...

...Hacia rato que habíamos regresado de recorrer los puestos.

El capitán tosía exageradamente, y cada golpe de tos repercutía en su pecho como un fuerte mazazo. Parecía dominado por un pesar grande y amargo.

El viento, irritado, regaba el suelo furiosamente con abundante lluvia. Todo parecía envolverlo una niebla grisácea, y en el fondo de mi alma también todo eran nieblas y fastidio.

Sus ojos brillaban como dos ascuas, y su voz serena y queda, decía pensativa y triturradora:

—Decid al mundo lo que queráis. Los héroes no existen, la idea no existe, la verdad no existe... Cuando muere uno desaparece todo y todos se regocijan porque queda un vacío... ¡La Humanidad es mala!

Su mirada se enterró en un fondo lejano, sus palabras sonaban huecas en mis oídos y el aire gemía como si guardase algún dolor.

Lices y Turino

Talleres Socializados del S. U. I. G.-C. N. T.

## ESCENAS DEL CAMPO GALLEGO



Arando á sementeira.—Los niños gallegos desconocen la infancia.

## DESDE CARTAGENA

Extracto de una charla pronunciada ante el micrófono de la Flota Republicana, en la emisión dedicada especialmente a Galicia mártir, por uno de nuestros corresponsales, Carlos Romero R. («Corcholis»).

«Camaradas:

Sabíamos ya, por anticipado, cuál era el pensamiento de todos vosotros, la idea que siempre acariciasteis y defendisteis.

En una palabra: sabíamos que érais unos auténticos antifascistas. Los mensajes que continuamente nos traen hermanos huidos del territorio y la barbarie,



Un evadido coruñés. Al fondo, la torre de Hércules (Coruña), y a la izquierda, el campo, testigo de millares de fusilamientos.

constatan de una manera innegable nuestras suposiciones.

Todos coincidimos en la misma idea. Nuestro pueblo—dicen crispando los puños de rabia—llora más que sus muertos la imposibilidad de rebelarse, de alzarse en actitud agresiva contra los déspotas que el 18 de julio profanaron su terruño.

Nuestra patria chica se consume en lamentos, en quejidos de fiera herida por la espada traidora de uno de sus hijos más espúreos; sus lágrimas no son de mujer ultrajada que llora por debilidad ante el agresor, sus quejidos de dolor son rugidos de fiera, de león enjaulado y adormecido por el silencio del látigo, pero que guarda calladamente su protesta, su fiera indomable.

Esta es la Galicia que nos traen, después de año y medio de guerra, de lucha implacable, nuestros paisanos huidos de la barbarie; esta es la Galicia que al lado de la inmortal Asturias, mantiene tenso el espíritu de lucha y de combate; esta es la Galicia que nosotros, antifascistas gallegos, pensamos siempre, sin necesidad que la voz hermana, la palabra honrada y sincera de los evadidos, lo confirmase categóricamente.

Esperar que uno de vosotros viniese a nuestro lado para manifestarlo, sería injusto, sería hacer caso omiso de nuestra Historia, desconocer lo que hemos sido, olvidar el pasado, el historial de lucha y de sacrificio que jalona la vida ejemplar de nuestro pueblo.

No. Eso nunca. Galicia podía permanecer en el aislamiento, sin comunicación con el resto de España, apartada por com-

pleto de nosotros, inventar en torno de ella las más absurdas leyendas, forjar las mentiras más caprichosas, los mitos y las fantasías más inconcebibles, a pesar de todo esto, Galicia no perdería su condición de antifascista, su ideal republicano. Galicia continuaría siendo un pueblo amante de la libertad y de la justicia; propulsor del progreso y defensor ferviente de la civilización.

Y el fascismo, el conglomerado de fuerzas reaccionarias que desencadenaron la tragedia española, que cubren de sangre los campos y las ciudades, que destruyen, aniquilan y venden la riqueza de nuestro suelo, el fascismo que mató en el corto plazo de un año 918 pacíficos ciudadanos de la urbe barcelonesa, y produjo 2.549 heridos, es la negación de todo eso, de todo lo que siente el pueblo de Rosalía, de todo lo bello y sublime que ama nuestro pueblo, ese pueblo que, a través de la Historia, dejó más de una vez grabada su huella civilizadora.

Los que nos cupo la suerte de no caer en las garras asesinas de los traidores, teníamos forzosamente que pensar así. Teníamos que pensar así, porque el fascismo, la fuerza que se levantó el 18 de julio contra las aspiraciones del pueblo, no era otra cosa que el cadáver insepulto de la Monarquía, ese cadáver que, por exceso de generosidad, no quisimos enterrar el 14 de abril de 1931 y más tarde el 16 de febrero, y que después, burlándose de nuestra generosidad, de nuestra nobleza y debilidad de carácter, resurgió pujante el 18 de julio.

Y ese cadáver, que no tuvimos el atrevimiento de cubrirlo de tierra, de meterlo en la fosa de la eternidad, era el mismo que durante su ominoso reinado, exprimía la sangre de los trabajadores.

Recuérdalo, campesino gallego; haz memoria de lo pasado, de aquellos días tenebrosos en que la bestial Guardia civil, los esbirros de la burguesía, acallaban tu miseria con los plomos asesinos.

Recuerda la ínicua explotación de los terratenientes, de aquellos que, apoyándose en la fuerza bruta, arrebataban de tu cosecha la parte más provechosa, dejándote a ti, único propietario de la riqueza, en la miseria y la ruina; recuerda, también, el estado de ignorancia, de incultura de tus pequeños, esos infelices que sólo tuvieron por centro docente el campo y el taller. Entonces maldecías al usurero, al gendarme de la Guardia civil, lanzabas fuertes anatemas contra ellos, luchabas por su exterminio.

Toda esta historia de crímenes y de injusticias mil, todo este pasado bochornoso, no puede olvidarse.

Nosotros lo recordamos perfectamente el 18 de julio, y al recordarlo, pensamos que el cabecilla de la rebelión, el hijo espúreo de Galicia, encontraría en cada gallego un enemigo, un valladar frente a las insanas apetencias de dominio, porque su causa, la causa del fascismo, era la vuelta al pasado tormentoso, el retroceso a los tiempos de la opresión y la barbarie, significaba cerrar herméticamente las puertas del colegio, emplear a los pequeños en las interminables labores del campo, agotadoras y sin rendimiento alguno, significaba pagar nuevamente las cargas escandalosas de los impuestos y contribuciones, entregar la carga tributaria de los clásicos «foros», aquel impuesto que tanto revolucionó la conciencia campesina; en una palabra: significaba someterse al yugo servil de antaño.

Por estos motivos, y otros que dejamos sin analizar, substentábamos el pensamiento antifascista de Galicia, defendíamos su republicanismo el 18 de julio, pensamiento que en el transcurso de la guerra se puso de relieve multitud de veces, pensamiento que simboliza los miles de evadidos con su puño crispado de rabia al relatarlos la tragedia de nuestro pueblo.

¡Hermanos de Galicia! Jamás hemos dudado de vuestra fidelidad, de vuestro amor a la República y a la libertad. Como españoles, como hijos de la madre Patria, sois por temperamento e idiosincrasia enemigos de toda tiranía y vasallaje, de toda opresión y esclavitud; como gallegos, como hijos espirituales del apóstol del Socialismo español, amáis fuertemente la libertad, sois adversarios de toda servidumbre.

Los gallegos de la zona leal os decimos: Sufrir con estoicismo el cruel destino que os deparó la Historia. El mañana luminoso que todos esperamos, el que romperá las gruesas cadenas que os aprisionan, se aproxima con paso lento, pausado, pero firme y seguro.

Nada más.»

COMPAÑEROS: Enviad un donativo mensual para vuestro periódico. De tu contribución depende su aparición regular y su longevidad.